

COMUNITARIAS

Entrevista a Mario Sznajder

Se necesitan menos políticos y más estadistas

De visita en Chile por razones académicas, el cientista político de la Universidad Hebrea de Jerusalén estimó que la clave para solucionar el conflicto de Medio Oriente está en la aparición de líderes que en el momento de la verdad puedan asumir el costo político y personal que en el pasado ya enfrentaron hombres como Sadat o Rabin.

«En la Franja de Gaza hay 1.200 túneles y nadie mencionó este tema durante el incidente de la flotilla, que claramente fue una operación política, ya que por esos túneles llegan a Gaza todo tipo de suministros».

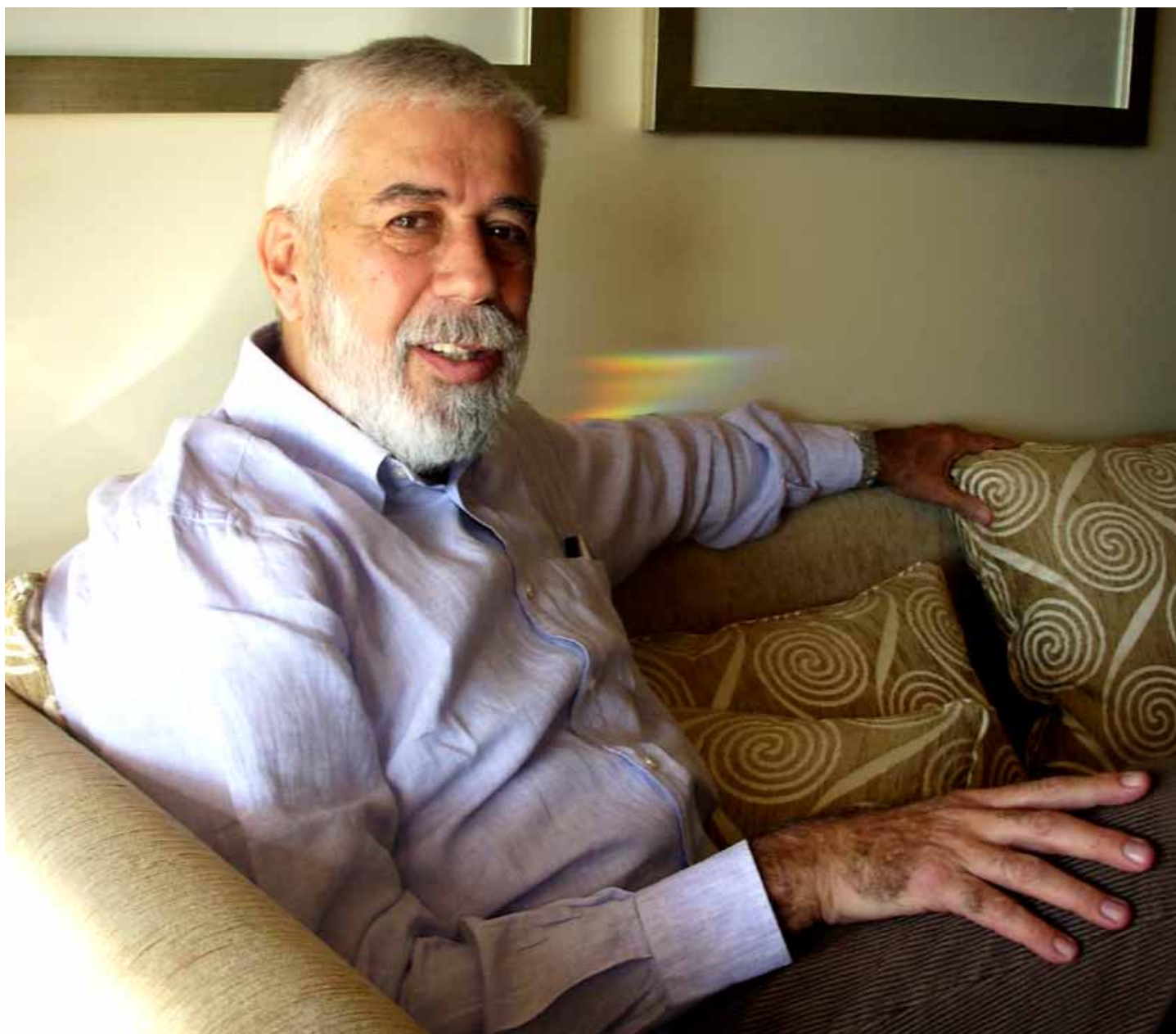
La reflexión corresponde a Mario Sznajder, cientista político de la Universidad Hebrea de Jerusalén, quien visitó Chile para realizar actividades académicas con la Universidad de Chile y la Universidad de Los Andes.

—Desde el punto de vista de los tiempos políticos, ¿el tema de la flotilla está cerrado o quedan asuntos pendientes de resolver?

—Todavía no está cerrado, porque sigue la insistencia del secretario general de la ONU de crear una comisión investigadora internacional y a la vez se mantiene la posición de Israel de una comisión independiente, presidida por el juez Tirkel, con la presencia de dos observadores extranjeros, uno de Irlanda del Norte y otro de Canadá. Aquí hay que tener en cuenta que la democracia israelí de una u otra forma funciona y en tal sentido no creo pudiese haber diferencias tan grandes entre una y otra comisión. Donde sí hay diferencias es en la posición política de Israel, porque acá hay una cuestión de soberanía y de precedentes para el futuro. La pregunta es por qué para Israel sí se piden comisiones y para otros países no. La política de Israel es no ser juzgado por este tipo de comisiones internacionales, donde al final prima la política por sobre la justicia, por la cantidad de votos del mundo árabe.

—¿Y en la interna de Israel quién pagó o pagará los costos de los errores de este incidente, sean cuales fueren estos errores al final de la investigación?

—Aquí se dan dos tendencias. Por un lado, los políticos tratan de descargar las culpas sobre el Ejército. Por otro lado, las fuerzas armadas intentan de-



«Pocos son los políticos que establecen objetivos estratégicos sobre los cuales pueden poner en riesgo su futuro político e incluso su propia vida, como Sadat que murió en aras de la paz con Israel, y Rabin que murió en aras de las negociaciones con los palestinos.»

cir que ejecutaron las órdenes en el marco de los límites entregados. Y adicionalmente está la voz del ministro Ben Eliezer, quien sostiene que el foro de ministros que tomó la decisión no fue el apropiado, porque el tema correspondía al gabinete de seguridad. Pero más allá de esto, hay un cuestionamiento hacia la política en general y el tema que surge es la efectividad del bloqueo a Gaza. Personalmente creo que en vez de debilitar a Hamas ha fortificado a Hamas. Al final, la esfera pública israelí administra la sucesión de hechos políticos y militares con un mecanismo de sobrevida.

—¿Entonces el Gobierno no tiene una agenda clara de futuro y asume los desafíos en la medida que van llegando?

—Aunque es difícil de comprender para aquellos que no tienen formación en ciencias políticas, la norma general

es que los gobiernos de Israel van abordando los problemas en la medida que se presentan. Lo que sucede es que el sistema coalicional israelí implica un manejo de equilibrios políticos constantes, lo que, por diferencias ideológicas, de intereses, de capital de voto, etc., no permite establecer un programa de coalición que tenga una visión estratégica. El programa es siempre de visión táctica. Finalmente, la política israelí funciona como una serie de reacciones que deja la iniciativa a la contraparte.

EL AMIGO OBAMA

—¿Y qué rol está jugando hoy EEUU en la política exterior israelí? ¿Es Obama más amigo de los árabes que otros presidentes americanos? ¿Hacia dónde boga EEUU?

—Hay dos líneas de análisis. Una dice que Obama no conoce seriamente el tema de Medio Oriente, que no es

sólo el conflicto israelí-palestino. En esta línea, su actitud inicial de acercamientos al mundo árabe no podría responder a una reacción insuficientemente estudiada. La otra escuela diría que se está produciendo un cambio de tendencia en la sociedad de EEUU, donde Israel ha ido perdiendo estadísticamente el apoyo a nivel social y en tal sentido el Presidente de EEUU reacciona de acuerdo a lo que ve, pensando en una política de largo plazo. Además, en una tercera escuela de pensamiento subyace el concepto que se ha instalado de que las relaciones entre Occidente y el mundo árabe dependen de que se resuelva el tema palestino, con los asentamientos, los refugiados, Jerusalén, etc. Así, resuelto el tema palestino, EEUU tendría más margen de acción en sus conflictos activos y esto significaría la posibilidad de retiro de tropas de estos lugares.